

¿Qué es todo lo que baña el universo si no más que mezcla de sombras y destellos de luz?

Destellos que nos hacen contemplar y sentirnos vivos provocando una alegría inmensa que nos lleva a lo más alto y, al mismo tiempo, nos adentran en una nebulosa que nos empuja al lado más oscuro dándole la mano a los miedos que se hacen grandes en tu cabeza, miedos que muchas veces infunden otros, otras los infundes sólo tú y no hacen más que intentar sigilosamente apagar tu luz.

A menudo hablamos del universo para referirnos al firmamento, ese manto colosal que lo inunda todo. ¿Pero qué me dices del otro? Te hablo ahora de ese universo abrumador y maravilloso de la mente humana. En él también conviven las luces y sombras y el hecho de hacerlas convivir en armonía hacen que cada uno de nosotros podamos brillar con mayor o menor intensidad. Sacar y descubrir todo lo que llevamos dentro para demostrarles, demostrarnos que nuestro fulgor es aún mayor de lo que creemos y que por supuesto... gracias a él, a ese fulgor, somos de todo capaz.

En ocasiones nos hacen creer que no es el momento adecuado para hacer determinada cosa y que ese momento lo debemos posponer, mas todos sabemos que el tiempo es efímero como el resplandor de una estrella fugaz y que no hemos venido para quedarnos eternamente... ¡ojalá!

¿Alguna vez frenaron tus ganas de hacer algo? ¿Te impidieron brillar? ¿Fue porque no encajaba, no era el momento o fue envidia nada más?

Esas voces, sin quererlo, han ido gastando el manto reluciente que te envolvía. Y así ha sucedido a lo largo de la historia con las mujeres; pues la inmensa mayoría fueron olvidadas y otras, las “afortunadas” permanecieron ataviadas en la sombra, viendo como sus teorías eran aplaudidas y atribuidas al nombre de hombre que aparecía en el papel. Mas todas ellas fueron grandes pensadoras y promotoras del saber.

Nos da igual que se llamen Juan, Lola, Mario, Mary o Marie. Nos da igual sus creencias, incluso el color de su piel, si ven los primeros rayos del sol cuando aquí apenas amanece o cuando aquí está a punto de anochecer.

Las noches nunca serán eternas y aunque en ellas los miedos se hacen gigantes poco tiempo han de durar puesto que los rayos del sol los disiparan. Recuerda que siempre tendremos amigos que pueden con todo, si no puedes más, fulgentes mostrando los dientes ante lo que te hace quebrar.

Tú también tienes encendido en el pecho una estrella esperando demostrar que continúa viva, tan sólo sácala afuera porque ha llegado su momento para que pueda brillar.

PROYECTO PERSEIDAS

CURSO 2025/2026

